

## PANICO EN LA V REPUBLICA

# EL «AFFAIRE ARANDA»

Gabriel Aranda ha inaugurado en París una nueva forma de terrorismo: el de salón, el de gabinete. Antiguo alto funcionario de confianza del que fue ministro de Construcciones, Chalandon, Aranda fue archivando para sí mismo fotocopias de documentos privados —136— que son pruebas o indicios de escándalos, grandes y pequeños, en los que quedan comprometidas cuarenta y ocho personalidades públicas, gubernamentales o del partido mayoritario, el UDR. Incluso el mismo partido como tal. Ha comenzado a publicarlos, a partir de los más suaves, y amenaza con darlos a conocer todos si no se cumple la condición que fija para su «chantaje»: que el Gobierno embargue los aviones «Mirage» de guerra que debe vender a Libia, en vista de que Libia, mediante su confederación con Egipto, se ha convertido en país beligerante contra Israel. Aranda no es judío. Es, dice, «justiciero», y gusta del nombre de «Arcángel» que alude a su nombre y a la que él anuncia como su misión. Es muy probable que Gabriel Aranda haya actuado por algún móvil más beneficioso para él mismo que lo que él considera como pura justicia.

La Justicia —con mayúscula— persigue a Aranda. Se ha interrogado a su hermano, se ha registrado su domicilio y el se oculta en alguna clandestinidad. No tanta como para que no haya podido ser entrevistado por un periódico, «L'Aurore» —extrema derecha—. Un abogado famoso, René Floriot, se ha encargado de su defensa, si se le lleva ante los Tribunales. Se declara optimista: según la ley, Aranda sólo podría ser condenado si hubiese robado los documentos originales. El «affaire», si continúa adelante y si la calidad de los documentos que va haciendo públicos Aranda en la prensa de Pa-

ris —principalmente en el moderado «Le Figaro»— es la que realmente anuncia. Hay pavor en la V República.

El asunto beneficia ampliamente a la oposición. Uno de los puntos débiles del partido gubernamental es la antigua y sostenida acusación de corrupción, que ha estallado en algunos escándalos recientes, como el de la «publicidad encubierta» en la radio y la televisión —que ha obligado a un cambio considerable de personal directivo—, las especulaciones con los terrenos y la ocultación en los impuestos, tema este último que se dirigió principalmente contra el primer ministro, Jacques Chaban-Delmas, y que se dice que fue una de las razones principales para que Pompidou le sustituyera por Messmer, hombre que tiene fama de austero y honesto. Se sabe que las elecciones no deben celebrarse hasta la primavera próxima, salvo que el Presidente Pompidou decidiera disolver antes la Asamblea y convocarlas con anticipación sobre su fecha oficial, pero en realidad Francia está ya en un período pre-electoral.

La defensa del Gobierno y el partido mayoritario ante este terrorismo de gabinete es muy débil. Incluso hace pensar que las intenciones de Aranda van más allá de lo que declara, porque naturalmente se debe excluir que el Gobierno francés acceda al embargo del material de guerra para Libia: hacerlo así, cuando el «chantaje» es público, sería reconocer su miedo ante la publicación de los documentos. La legalidad impide que el Gobierno silencio a los periódicos, y éstos no tienen ningún motivo válido para no dar a la publicidad los «papeles Aranda».

Los escándalos revelados hasta ahora, y considerados por el chantajista como de menor envergadu-

ra, son varios. Chirac, ministro actual de Agricultura, se compró un castillo con fondos dudosos; el albergo de montaña de Val d'Isère que se hundió —39 muertos— como consecuencia de un alud era especialmente frágil e indefenso porque el Ministerio de Construcciones autorizó, por negociación ilícita, la construcción en terrenos peligrosos y sin las medidas de seguridad necesarias; Tomassini, secretario general del partido mayoritario, que acaba de ser sustituido por Peyrefitte, recomendó al Ministerio de Construcciones una determinada empresa para que se encargara de la construcción de una autopista; unas negociaciones inmobiliarias de dudoso origen permitieron que el partido UDR —gu-

bernamental— ingresara en sus cajas 6.000 millones de pesetas por lo que se considera venta de favores o influencias...

La personalidad de Gabriel Aranda es, naturalmente, confusa. Si está en disposición de los documentos que dice, y son tan graves —las primeras muestras son, en efecto, inquietantes—, no se entiende bien que haya subordinado su labor de depurador a un asunto internacional, como el de los aviones vendidos a Libia; ni se entiende bien por qué este francés hubiera acallado una cuestión tan grave que afecta a su país si los presuntos culpables hubiesen embargado los aviones de combate. ■ J. A.

## MUNDO ARABE

# LA BATALLA DE LOS TRES REYES

Hussein de Jordania, Hassan de Marruecos y el Sha de Persia: tres personajes con un destino extrañamente paralelo.

\*\*\*

¿Quién se acuerda de la Batalla de los Tres Reyes, en la que dos sultanes enemigos perecieron junto con el joven Rey Sebastián de Portugal? Acaeció el 4 de agosto de 1578, al Noroeste de Marruecos, no lejos de Alcazarquivir.

Hoy, tres soberanos viven bajo la amenaza de una muerte violenta y llevan nombres muy amados para todo musulmán: Mohamed, el del profeta, corresponde al Sha; Hassan y Hussein, los de sus dos nietos mártires, designan ahora, respectivamente, a los Reyes de Marruecos y Jordania. Faltan a la cita, para completar «los cinco» de los Ahl al-Bayt, Fátima —que murió de tristeza por la muerte de su padre— y su esposo Alí, cuyo recuerdo a tantos místicos musulmanes ha inspirado.

Al no poseer las claves de este misterioso mundo, de su historia, de sus lenguas, el extranjero no puede adivinar los paralelismos que se imponen, ni las razones que hacen temblar, día y noche, a tres hombres sin duda valerosos. Si uno de ellos es hijo de un mercenario persa, los otros dos reivindicán para sí la descendencia directa del profeta del Islam. Es como una batalla de los tres Reyes que se prolongara ante nuestros ojos, dejándonos el prenuncio ineluctable de su trágico final. En ninguno de los casos falla el trazo —un general—, ni falta en parte alguna, primero con sordina, luego cada vez más fuerte, la voz del pueblo expoliado, humillado, conducido al suplicio, la voz de una mayoría que, lejos de ser silenciosa, grita por la justicia, contra esa locura del exterminio que clama al cielo.

## UN PRIMO DE SORAYA

Lunes, 7 de septiembre de 1970. En la ciudad de Amman, capital de Jordania, en pleno día, mi taxi, con-

ducido por un cristiano, es detenido por una barrera de las Fuerzas especiales del Rey Hussein, abiertamente encuadradas por americanos. Uno de los «boinas negras» me encañona con su metralleta y señala con el dedo la insignia del Fath que llevo prendida sobre la camisa: «¿Shu?» («¿Y eso?»), me pregunta. Le respondo que soy un invitado del congreso de estudiantes palestinos y que voy de regreso a la Embajada francesa. «¡Ruhl!» («¡Vete!»). Paso la tarde en ese campo palestino de Wahdat que, diez días más tarde, sería comparado a Hiroshima por el corresponsal de «Newsweek». El «gallardo pequeño Rey» reincide en 1971 y diezma a los palestinos, que constituyen los dos tercios de la población de su reino. Pilota personalmente su avión y acude a felicitar al Rey Hassan de Marruecos, después de lo de Skhirat, en julio de 1971.

Hoy me propongo dar testimonio de lo que sé acerca del de Teherán y el de Rabat, de destino extrañamente paralelo, hasta el punto de tener el uno su Bajtjar, el otro su Ufkir, el uno su Mussadeq, el otro su Ben Barka, y ambos a dos, particulares relaciones con sus respectivos padres.

Primo de la célebre Soraya, el general Bajtjar pertenecía —como Ufkir a los bereberes de Tauz— a una minoría iraní, de la que tomó su nombre. Cuando Mussadeq, el honesto y valiente patriota, cae bajo las balas de la CIA, Bajtjar («El tigre perfumado») se convierte, 1953, en gobernador militar de Teherán. Más tarde, hasta 1961, será el fundador de la terrible Savak, Policía militar iraní. Es íntimo del Sha, dispone de ilimitados fondos, así como de los mejores consejeros americanos y (¡también!) israelitas. Amasa una inmensa fortuna y la pone a buen recaudo en Suiza. En 1961, Kennedy sugiere al Irán que limite la corrupción de los altos funcionarios. Bajtjar es depuesto. En 1962 intenta —y fracasa— abatir al primer ministro «liberal», Amini, con la ayuda de la famosa



hermana del Sha, la princesa Ashraf. Bajtiar, descubierto, se refugia en Ginebra, donde sus buenos dineros y el apoyo de las compañías petrolíferas le permiten organizar una red contra el Sha (comparar con Ufkir).

En 1968 es arrestado por tráfico de armas en Beirut, pero se muestra tan «generoso» que el Líbano niega su extradición al Sha, que rompe sus relaciones diplomáticas con dicho país (1969). La prensa iraní denuncia «los crímenes» de Bajtiar, pero no habla jamás de las torturas ni nombra al responsable imperial. Y, sin embargo, todo el mundo en Irán sabía que Bajtiar, el torturador, estaba «cubierto» por el Sha: éste quiso (lo mismo que, más tarde, Hassan con Ufkir) hacer de él un chivo emisario. Bajtiar huye al Irak en 1970. El Sha, como

corrompido y corruptor, piensa que todo puede comprarse y que todo el mundo está a la venta. Ambos, a dúo, sitúan en los puestos claves personas de su familia: la princesa Abdallah, en Marruecos; en Irán, los jefes de los Ejércitos de Tierra (primo del Sha) y del Aire (marido de Fátima, hermana del Sha, divorciada de un americano). Ninguno de los dos tolera la más ligera crítica de personas ni periódicos.

#### COMPLICES

En el fondo, ambos desprecian la inteligencia, sobre todo cuando va emparejada con la integridad: el Sha no habla más que de «la mierda» (goh) intelectual. Ambos temen al pueblo, tienen miedo de morir como Mussolini. Alzan los hombros con odio y desdén ante lo que, para ellos, no es más que



es lógico, acusa a la oposición de estar en connivencia con Bajtiar, pero cada cual va recitando en secreto los versos vengadores de Irá Mirza, hacia 1919: «Y el Rey ladrón corre todavía...». Bajtiar fue muerto, tras haber sido abominablemente torturado («no pudieron impedirlo», diría su sucesor), en un «accidente de caza», por uno de los diecisiete agentes secretos enviados por el Sha a Irak. Después, los diecisiete fueron detenidos y ejecutados (agosto de 1970).

#### BAJO LA ALMOHADA

Desde 1949, el Sha ha escapado, por los pelos, de numerosos atentados. Uno de ellos, en 1965, fracasó sencillamente porque sus guardias de corps, a la llegada del Sha, dispararon contra la portezuela izquierda del coche imperial, siendo así que él siempre desciende por la derecha. Igual que Hassan, da gracias a Dios por haberle protegido (desde la edad de siete años, como dice en sus emotivos «souvenirs»). Recuerdo que en 1950, siendo yo agregado militar en Teherán, la modista francesa de Soraya me contó que había visto un revólver mal disimulado bajo la almohada de la Emperatriz. El Sha jamás se desplaza más que en uno de sus aviones o en uno de sus tres helicópteros (nunca se sabe en cuál de ellos viaja), y acaba de expropiar los terrenos que circundan el Parlamento para establecer en ellos un área de aterrizaje.

Al igual que Hassan, habla un francés impecable; le gusta, como a él, el fasto, la fantasía indumentaria; es, como él, insensible a los sufrimientos del pueblo; como él,

«superstición popular», es decir, la fe sincera de la gente sencilla y auténtica. Necesitan primeros ministros siempre «a sus órdenes», capaces incluso, dada la ocasión, de ser también brillantes, exquisitos, políglotas y hasta francmasones, como es el caso de Hoveida —que se mantiene en su puesto desde hace ocho años—, un cosmopolita desarraigado que se educó en Beltrán en la fe sincética de su padre.

Lo que estos autócratas quieren son cómplices, como lo fue durante tantos años Ufkir. Nos queda referirnos a una diferencia y una afinidad muy rara entre estos dos hombres, el Sha y Hassan. El Sha espera producir un día 500 millones de toneladas de petróleo (docientos sesenta este año), del que la Europa occidental ha consumido más de 600 millones en 1970. Esa es la diferencia. En cuanto a la afinidad, radica en esa actitud «celosa» con que ambos se enfrentan respecto a la memoria y a la obra de sus padres respectivos. Así, el Sha prohíbe que el nombre de su padre sea pronunciado y no acepta que se le compare con él, a no ser que la comparación le resulte ventajosa. Jamás ha querido habitar ninguno de sus palacios. Verdad es que el padre vivía en el corazón mismo de Teherán, mientras que el hijo habita a veinte kilómetros de su capital.

Paralelamente, es muy verosímil que Hassan no compruebe sin un profundo desagrado el hecho de que el retrato de su padre se encuentre colocado en lugar de honor en tantos y tantos hogares marroquíes. ■ VINCENT MONTEIL.

## Los Contem pora neos

### VENGANZA CORSA, O LA MEDALLA SEGURA

La terrible carrera del futbolista Ovejero por el campo de Ajaccio, perseguido por un corso armado de gran puñal, mientras se producía la invasión del terreno y la lluvia de piedras y botellas llenas de cerveza, nos pone una vez más en contacto con la idea de que el deporte une a los pueblos. Como la mayor parte de las grandes ideas contemporáneas, flota sobre la realidad sin conseguir adherirse a ella. Los relatos de los deportistas «superstites» de la batalla de Córcega me hacen concebir la sospecha de que las relaciones de amistad entre la novelesca isla mediterránea y Madrid no han debido mejorar nada. No he observado tampoco ninguna mejora del amor de Barcelona por Escocia, y viceversa, después de la pequeña guerra de los «rangers» de la temporada pasada. Quizá mi comprensión definitiva del fenómeno deportivo —no, que no cuenten conmigo— no sea suficiente y no me permita llegar al fondo de la cuestión. Uno tiende a explicaciones socioeconómicas, por extraña deformación, y hasta historicistas. Probablemente, éstas movían también al personaje que en las crónicas negras de Córcega aparece descrito como «el tío del puñalón»: quizá estuviera buscando venganza —venganza corsa— por lo de su compatriota ilustre, Napoleón, en Madrid. O ilustrando un «status» social... Leamos a los maestros.

John D. Lawther escribía que las comunidades con ingresos bajos están repletas de frustraciones y de contrariedades (he aquí por qué se dice que la democracia no comienza hasta los 1.000 dólares por cabeza de renta nacional) y que los jóvenes sanos y fuertes, cuando intentan escapar a sus frustraciones y sus represiones, encuentran los deportes atléticos. «En los grupos de estatuto económico inferior, los deportes atléticos se convierten en una salida para la energía comprimida. Los resentimientos y los motivos de reivindicación se expresan por el medio de sustitución de las batallas de niños en los terrenos deportivos. Si el equipo pierde, los miembros más agresivos de la comunidad pueden expresar su decepción por

protestas violentas e incluso por ataques físicos sobre los federativos, sus adversarios o sus acompañantes». («Psychology of coaching»).

Pero los que ganan son los ricos. Son, como siempre, los ricos. Véase Munich. Para los pobres, la muerte y la rencilla. Para los ricos, las medallas de oro. Será que mientras los pobres buscan sus compensaciones ideológicas en la competición, los ricos se dedican exclusivamente al deporte. ¡El fin de las ideologías! ¡El triunfo de la tecnocracia! Y para los españoles, que no somos ni pobres ni ricos, sino todo lo contrario, como dijo Mihura, dos medallas de bronce, una con coramina. ¿Por qué? Probablemente, porque no hubo pruebas de espectadores. Es un deporte que falta en las Olimpiadas. Ganaríamos la medalla de oro. De alguna forma, por algunas vías no estrictamente deportivas, se ha sucedido en España una serie de generaciones de espectadores. Ver lo que hacen otros, cómo viven los otros, es una de nuestras actitudes favoritas. Sucede incluso con el turismo: parece como si los turistas vinieran menos a vernos que a que les viésemos. «Vivir para ver», dice un viejo refrán español; parece que otros pueblos lo practican al revés: ver para vivir, ver para aprender. Nuestras grandes aportaciones a la filosofía: los quietistas y los contemplativos.

¿Cambiará todo de aquí a Montreal. Faltan cuatro años. No hay razón ninguna para suponer que pasen cosas en cuatro años. España tiene su ritmo. He leído frases y declaraciones. Por ejemplo, las de federativos y olímpicos: hay que empezar ya a preparar el equipo español de Montreal. Hay que tener los ojos puestos en esa fecha.

Yo podría hacer una modesta propuesta para conseguir con cierta facilidad una medalla de oro. La de los cien metros lisos. Inscríbese en ella a Ovejero. Estimúlese a un corso con un puñal para que corra tras él: medalla segura. Si le alcanza después de la línea de meta será una materia que no nos incumba. Será extradeportiva.

POZUELO